Año I. Huesca 15 de Agosto de 1883. Número 11.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre.	0'75	pesetas.
Fuera de Huesca, idem.	1'00	»
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00	»
Extranjero, idem.	2'50	»

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.

En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

El Espiritismo se funda en la creencia de que existen séres inteligentes é invisibles que pueblan los espacios y á quienes damos el nombre de *espíritus*.

La existencia de los espíritus está confirmada por los hechos de que somos hoy testigos, y por la historia, tanto sagrada como profana que patentiza la universalidad de esta creencia en todas épocas.

Se ha designado á los espíritus bajo diferentes nombres, segun los tiempos, los lugares, las costumbres y las preocupaciones de las naciones. La ignorancia les ha concedido atributos más ó ménos absurdos. Forman parte de la teogonia de todos los pueblos. En los paganos eran considerados como divinidades, y se comunicaban con ellos por medio de oráculos; para unos eran ángeles ó demonios; para otros génios ó sílfides. Segun el Espiritismo y las modernas observaciones, no son séres de naturaleza especial; son almas de los que han vivido en la tierra (ó en otros mundos habitados) despojados de su envoltura material, y que han llegado á diferentes grados de perfeccionamiento.

Los espíritus están en todas partes; á nuestro lado; codeándose con nosotros, y observándonos sin cesar.

Por su presencia incesante á nuestro lado, los espíritus son los agentes de muchos fenómenos que desempeñan un importante papel en el mundo moral, y hasta cierto tiempo en el mundo físico, constituyendo, por lo tanto, una de las potencias de la naturaleza.

Los hechos prueban que los espíritus pueden manifestar su presencia entre nosotros; que podemos entrar en comunicación con ellos, y cambiar con ellos nuestro pensamiento.

En las comunicaciones que tienen con nosotros los espíritus, nos enseñan en el límite de su poder los conocimientos, y segun el grado de elevación en que se hallan sobre su propia naturaleza, su situación; su influencia en nuestro mundo, las condiciones de nuestra dicha y de nuestra desgracia futura; nos inician en los misterios con su propio ejemplo, haciéndonos conocer la suerte que á nosotros nos espera.

El conjunto de los conocimientos enseñados por los espíritus constituye el Espiritismo, que es *la ciencia de todo lo que tiene relación con el conocimien-*

to de los espíritus ó del mundo invisible.

A. K.

SOBRE UNA MEDALLA.

Ven, hija mia; te llamo hija, porque sabes que no te querria tu propio padre, si viviera, como yo te quiero; siéntate sobre mis rodillas, y dame un beso. ¡Qué hermosa estás! ¡Cómo brillan tus ojos, qué pureza hay en tu frente, cómo brotan sangre tus labios! Todo en ti es inocencia, pureza, candór. La mujer es una estrella de la vida, á la que se vuelven involuntariamente los ojos para regocijarse; ¡cuánto brilla si es pura! La mujer es tambien á modo de un pomo de esencia, que cuanto más cerrado está menos perfume pierde: por eso las niñas castas, cuando abren los labios, despiden por ellos aromas.

. . . .

Pero, qué llevas aquí colgado? ¡Ah! Es una medalla: ¿Quién te la ha puesto?... Te sonrojas; no quiero violar tu secreto. Seguramente que habrá creido hacerte un bien quien te la ha dado.

Yo tambien he llevado una medalla al cuello; me la puso, besándola, mi santa madre.

Mas, dime francamente: ¿piensas tú que ese metal tiene alguna virtud interna? ¿piensas que puede hacer bueno del que es malo?... Te encojes de hombros; dices que no lo sabes. ¡Vaya, que que si lo sabes!

Vamos á ver: ¿nó te acuerdas de la Antonia, aquella criada que tuvisteis, respondona, que sisaba y decia palabras feas, doblemente feas por salir de los labios de una mujer, que deben ser blandos y dulces como mieles? ¿Te acuerdas que tuvo tu mamá que despedirla porque daba mal ejemplo? Pues acuérdate tambien de que llevaba un escapulario, que es equivalente á la medalla, y además un cordón largo sobre el vestido, en señal de hábito.

Ahora, repara en que D. Francisco de Castro, cuyo nombre te he dicho debes tú, como toda mujer española, grabar en el corazón porque fundando *La Asociación para la Enseñanza de la Mujer* y la Escuela de Institutrices, ha echado los cimientos de su elevación morál ante los hombres y ante Dios, y un insigne patricio cuya reciente muerte llora España, D. Estanislao Figueras; ni aún siquiera sobre su tumba han querido que se ponga el signo que más respetaban y amaban, y amamos y respetamos todos, el de la Cruz, y yacen en un cementerio donde no hay simbolos, severo, como severa y recta fué su vida.

En cambio, esos feroces fanáticos, cuyo nombre te hace estremecer, los carlistas que se gozaban en ensangrentar el suelo de la pátria y mataban y saqueaban é incendiaban, y fusilaban á padres de familia indefensos, dejando á sus hijos huérfanos, esos llevaban sin falta al pecho un escapulario.

Tambien llevaban su amuleto (otra suerte de medalla) los cafres, los indios, los comedores de carne humana, séres degradados que sólo tienen de hombre la apariencia, que moran en el interiór del Africa ó en las islas de la Occeania, donde no ha podido llegar aún un rayo de la bendita civilización.

Cuánto más desciendas en la escala de la vida humana, hallarás más confianza en la virtud de la materia; cuanto más te eleves, más supremo desden hacia esas naderias.

¿No te dice esto ya bastante? No ves tu frente dispuesta para mirar á lo alto? ¿A quién piensas que se debe imitar: á los cafres, ó á los varones ilustres?

Veo que estás convencida; pero quiero que te cerciores más. Mira bien la medalla. ¿De qué es? De metal. ¿Y qué hallas de comun entre ese metal y lo que te hace ser buena, obediente, dulce, amable? Ese metal podrá comunicar sus moléculas á otro para formar con

este otro una vasija, un mueble; pero ¿hacer alma? ¿prestar algo á ésta?... Imposible. Así se explica que, llevándolo sobre el cuerpo, se aliente un corazón de tigre que se solaza en la muerte de su hermano.

Si pues aspiras á ser buena, virtuosa, digna como yo te quiero, como te querrán las gentes, como te querrá tu Hacedór, no busques el serlo mediante las virtudes que te comunique el oro, sino las que tú te labres en tu espíritu, mediante el estudio, el trabajo, la costumbre de hacer el bien; la observación de cómo obran los mejores, la atención permanente, constante á lo que oigas decir en el fondo de tu cociencia á Dios que no niega su consejo, á quien con pureza de intención quiere escucharle.

Cuida, pues, de hermosear tu alma y no confies en la virtud de lo que no puede llegar más allá de la superficie del cuerpo.

Sé sobre todo pura: que tus modales tus movimientos, tus palabras, sean la castidad misma. Así formarás el embeleso de tu familia, de tus amigas, de cuantas personas fijen en ti sus ojos. La sonrisa de una jóven inocente derrama la alegría en torno suyo, como el sol derrama torrentes de luz. Los labios de la mujer impura están secos como las arenas del desierto: son la imágen de la aridez que ha de circundarle en la vida.

Sé respetuosa con los ancianos, con los mayores, y aun con tus iguales. nunca disputes el primer puesto, ni aun el más humilde: si eres virtuosa, brillarás más en la última fila, que las que se atropellan por ocupar el primer término; seca con tus manos las lágrimas del pobre y deja correr las tuyas sin tasa cuando te toquen las desgracias del prójimo; pero no grites, ni gesticules, ni te descompongas, que esto es propio de almas vulgares: el que se echa fácilmente fuera, es señal de que tiene poco fondo. La jóven que dobla la frente y deja rodar callando lágrimas de dolor, es un tesoro de poesía, que arranca quizá lágrimas tambien al que la mira: la que vocea y lanza ayes descompuestos, perturba y molesta.

Si el primer tesoro de la mujer es la pureza, el segundo es la obediencia. Este segundo debe brillar sobre todo en la mujer casada. Por algo ha hecho la naturaleza más débil á la mujer que al hombre. La hiedra delicada ondea y busca su sosten sobre el tronco, y nó al contrario. Si pues algun dia tuvieres esposo, sé á su lado el trasunto de la docilidad y la obediencia. Claro es que tienes un entendimiento, y puedes ver, como el hombre, el bien y el mal; claro que debes dar tu criterio cuando haya lugar; mas llegada la resolución, inclina tu frente á lo que tu esposo ordene, aunque sea contrário á tu dictámen. Síguele á todas partes como la sombra al cuerpo; no luce la hiedra sin el árbol: aunque tambien es cierta contraria: que así como el bosque en que todos los troncos están recubiertos de hiedra en el que brilla con hermosura más espléndida, así la sociedad, para ser completa en hermosura, exige el pareado enlace de séres de ambos sexos.

Mas yo te exhorto, con mi alma, puesta en tu felicidad futura, que tanto anhelo, á que te cerciores bien ántes de aceptar la fé que un hombre te ofrezca, si es digno de ti. No consultes sólo á los ojos del cuerpo, que son engañosos y te hacen creer, cuando caminas en el tren, que los árboles y las casas corren; acude á los ojos más hondos del alma, y ve con ellos sériamente ántes de resolverte.

Una vez resuelta, no te apartes un punto de aquella ley de la obediencia: sufre con humildad las impertinencias, los caprichos, las sinrazones de tu esposo. Déjale hasta arrojar por la ventana su hacienda y la de tus hijos. Consiéntele todas las injusticias, sólo en una cosa no consientas, en lo que ataque tu dignidad: no hay sér humano que tenga derecho á arrastrar por el lodo lo

que es excelso, lo que es divino. Van siendo frecuentes en nuestro país los hombres que entienden que han cumplido los deberes del hogar, arrojando algunos reales á la esposa para que atienda á la subsistencia de sus hijos, y que osan, á las puertas mismo de su casa, en presencia de éstos, ostentar una vida licenciosa. Muére ántes que consentir tanta bajeza. Mas como matarse voluntariamente, no hay persona de razón que lo haga, prevée esa contingencia y atesora en tu espíritu recursos para poder valerte á tí misma y á tus hijos. Esfuérzate estudiando y trabajando por adquirir alguna profesión con que poder ganar la subsistencia. Triste sería tu vida si tuvieras que dividir tu hogar; pero es muy hermoso el consuelo que recibe una conciencia pura al verse empeñada con heróica resolución en el cumplimiento del deber.

El cariño que perdieras de tu esposo, te lo compensarían colmado tus hijos, enamorados de tu virtud. La emancipación de la mujer ha de consistir precisamente en esto; en encerrar valor propio, no para obrar como se le antoje, sino para cumplir con más cabal razón, con más pleno sentido, segun exige su dignidad racional, la esfera toda de sus deberes.

Y no quiero cansar más tu atención. Básteme agregar que ni tienes que buscar en las medallas, ni en los escapularios, ni en las iglesias, el fondo de donde has de sacar la ley de tu conducta: indágalo mejor en las doctrinas de los hombres más grandes ó más santos, como el Cristo, Budha, Platon, San Agustin, Lutero, Kant, ó en la conducta de personas venerables, sin que creas que el traje engendra esa veneración; así, entre el cura D. Anastasio de aquel pueblo que conoces, que pasa el tiempo jugando al truque, y D. Pedro, el maestro de escuela, que has visto en los dias de sol en el atrio de la iglesia enseñando con unción á sus pequeñuelos, y que pasa el resto del tiempo escribiendo en el ayuntamiento de que es secretario, para sostener sus ocho hijos, no dudes que éste es el más venerable. Así cuando pases por la puerta de la iglesia y veas entrar á D. Anastasio, no le sigas; quédate en el atrio oyendo lo que enseña á sus pequeñuelos D. Pedro.

El beso que estampo en tu frente pura, es símbolo de la pureza de intención que me guia al darte estos consejos.

Demófilo.»

(*Las Dominicales del Libre Pensamiento.*)

COMUNICACIÓN DE LOS ESPÍRITUS.

—

El Trabajo.

El trabajo es el emblema sagrado que encierra la solución de las obras de Dios. Es el Iris de paz que une todas las inspiraciones para alcanzar el premio prometido. ¡Amor! ¡Trabajo! ¿no es acaso lo mismo? Bendición derramada sobre la humanidad; influjo divino que hace pensar en lo bueno.

El trabajo es la religión del alma, el arco de felicidad que cubre el corazón del hombre de bien; impulso sacro que gravita en el empíreo, inmenso, potente, radioso para impartir sus rayos sobre la infinidad de séres que se acojen bajo su manto; inagotable fuente del bien para los que se elevan por él; sol radiante que nadie puede resistir pero que sus benéficos rayos reparten el bien por el placer con que regala á la humanidad; ¡Bendito sea el trabajo!

Salid á recibir el trabajó; no es preciso que él llame á vuestras puertas. Buscadlo con ánsia, como la abeja á la flor, viviendo felices, porque el trabajo es un libro abierto, en el cual se aprende á ser feliz. Amad la vida, porque la vida es el movimiento, el adelanto, el progreso. La abeja es feliz porque ama el trabajo; el pájaro es feliz porque

canta y mira al cielo. El canto es un idioma dulce, es un trabajo del alma, imitad á la abeja y al ave trabajando para vivir y amando para ser feliz.

La inmensidad trabaja, y los átomos siguiendo esta inmensa ley, forman en el conjunto la armonía universal, porque todo es una evolución constante entre lo finito y lo infinito, entre lo gran de y lo pequeño; trabajad en el amor porque para esto os fué dada la vida. La luz brilla en el espacio, procurad alcanzarla, y siguiendo las inspiraciones del alma, trabajad para no empezar de nuevo la obra. Buscad la flor para impregnaros de su aroma siendo justos y uniendo vuestros corazones para que sus latidos sean verdaderos y lleguen al trono de Dios.

No desperdicieis vuestro tiempo viviendo inútilmente. Trabajad y estudiad siempre para vuestro adelanto y el de la humanidad; porque esta es la misión del hombre en cumplimiento de la ley del progreso. Trabajad perdonando siempre y desparramando el bien. Acojed y llamad hermano vuestro al mendigo, al ignorante, al sábio y al malvado; esto es mas que un deber, un trabajo. Que vuestra consigna vea progresar siempre admirando y estudiando á Dios en sus obras, y sufrid para rescataros de la ignorancia y del error. Amar es tambien trabajar para el porvenir de la humanidad, es creer en Dios; no podeis ser por mas tiempo soñadores; la indolencia fatigará muy pronto á vuestro espíritu, al tédio vendrá el idiotismo, y á este sucederá la locura. Oh! libranos señor de tal castigo!

¡Trabajo! Santuario de sonrisas y de ideas, reflejo de los cielos ¡bendito sean los que te comprenden!

Alzad el velo que os oculta la verdad para creer sin soñar, y fotografiando vuestras ideas en la realidad, trabajad con honra para aprender en el gran libro de la vida el objeto y fin de vuestro destino.

Iluminad vuestra conciencia cada dia con la luz de la razón, hasta que tenga luz propia. Desechad los vicios y poned un dique á los instintos del mal, para que vuestro trabajo sea real y os evite temblar ante el umbral de la muerte. Alejad la ociosidad rechazándola para siempre de vuestro lado, oponiéndole la virtud y el trabajo, para conseguir de este modo la reforma de vuestros propios defectos. Renunciad con facilidad á cualquier goce material, pues, éste tambien es un trabajo, del que mas tarde os alegrareis, y que coronará vuestras frentes con la aureola de la felicidad.—...

SECCIÓN DE POLÉMICA.

—

LOS ERRORES DE «LA PROVINCIA» RESPECTO AL ESPIRITISMO.

II.

Ocúpase, en el artículo editorial de su número 895, de los «Mediums,» y comete un doble error, de concepto y de dicción, al sentar que los mediums son «el segundo principio fundamental del Espiritismo.» Este, en su general aspecto, es *la ciencia de todo lo que se refiere al conocimiento del mundo espiritual, del mundo material y de las relaciones de estos mundos, complementario el uno del otro,*

Asi lo difiere Torres-Solanot en los *Preliminares al estudio del Espiritismo,* ampliando su definición en los siguientes términos:

«Espiritu, materia, fluido universal, esta trilogía que forma en suma el universo, es el objeto que constituye nuestro estudio, por el cual nos elevamos á las leyes, y de éstas el Supremo Hacedor, levantando más y más la idea de Dios, á medida que avanzamos en el conocimiento de su obra.

»Intentando explicar las leyes y condiciones de todo desenvolvimiento, asi

en la esfera moral como en la esfera material, busca el Espiritismo su punto de partida en un órden de cosas superior á las vicisitudes del mundo, del espacio y del tiempo. Ni se enciera en afirmaciones puramente teóricas, ni prescinde de los hechos positivos. Sus investigaciones abrazan lo real, lo fenomenal y lo ideal; aspira á relacionar el mundo lógico con el de la realidad.»

Ese mismo concepto desarrolla la obra de Gonzalez Soriano titulada *El Espiritismo es la Filosofía*, lo han expuesto los autores que tratan la materia, y es el que forma todo aquél que por medio del estudio procura conocer el Espiritismo.

Ahora bien, los mediums no son más que los transmisores de que se valen los Espíritus, no son otra cosa que los instrumentos para las manifestaciones ó fenómenos que constituyen una rama de nuestros estudios. Podrian cesár de una vez todos los mediums, podrian desaparecer las comunicaciones de los Espíritus con los habitantes del planeta Tierra, y nó por eso dejaria de existir el principio en que se basa, la comunicación universal de los séres, y mucho ménos dejaria de existir el Espiritismo en su esencialidad y virtualidad, que es la doctrina que lo constituye.

Si los Mediums fuesen un principio fundamental del Espiritismo, aparte de que una cualidad accidental jamás puede ser principio esencial, faltando aquellos desapareceria por necesidad el Espiritismo, dejarian de ser los principios fundamentales en que se basa, esto es, no habria Dios, ni espíritu inmortal, ni mundos poblando el universo, ni existencias..... ¡Qué aberración! Pues á ella conduce aquel error de *La Provincia*.

Sigamos poniendo de manifiesto otros no menos notables, aunque no tan graves, en que incurre.

Dice que al presente se dá el nombre de *mediums*, á personas dotadas de aptitud especial para comunicarse con los Espíritus, á las que se denominaban antiguamente, y aun ahora en el lenguaje comun y vulgar, magos, hechiceros, brujas, etc.

¿Y los mediums ó personas que se comunicaban con los Espíritus, de que repetidamente se ocupa la Biblia y los innumerables hechos de esa índole que refieren las vidas de los Santos que ha canonizado la Iglesia á consecuencia casi siempre de esas manifestaciones, se colocarán tambien entre los magos y hechiceros y la brujeria?

Entiéndase que nos referimos á los hechos auténticos, del órden milagroso segun los católicos, del órden natural ó fenomenismo espiritista segun nosotros; sin incluir entre ellos los que la supersticiosa milagreria ha admitido, y los que las teocracias de todos los pueblos inventaron para explotar la credulidad por interés egoista y de secta.

Si unos hechos los atribuye *La Provincia* á la mágia, hechiceria, brujeria, etcétera, todos los demás, que son del mismo órden, debe incluirlos en igual categoria. Pero es tal la lógica de los neo-católicos, que un mismo hecho, si lo presencia ó atestigua alguno de los modernos escribas y fariseos, es milagroso, divino; y si de él dá fé la ciencia ú otro testimonio irrecusable, ó lo produce quien no se llama católico, entónces, ¡oh! entónces es producto de la mágia y la brujeria; no es la obra de Dios, sinó la de Satán, del mismísimo Demonio, de ese mito que los católicos han elevado á la categoría de Dios, con más poder que el Omnipotente sobre las almas, pues conquista para el absurdo Infierno mas almas que el Padre de todas ellas para el cielo.

¿Puede darse error más gigantesco é impío que esa teoría del moderno fariseismo que proclaman los neo-católicos?

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

—

Conclusión.

VII.

Dios no castiga.—Quien se falta y se castiga, es el espíritu á sí mismo.

El mayor bien, es la natural aspiración del sér.

El placer, su mayor felicidad.

Para apreciar el bien que posée cuenta con su sensibilidad, que se lo acusa íntegro.

Para adquirir el bien á que aspira, cuenta con la voluntad que lo conquista.

El espíritu posée en *su* esencia, que es divina, la propiedad del infinito bien, y saca de sí mismo, por su voluntad, cuanto bien desea sentir, para realizarse en él.

El bien *propio* de que el espíritu hace uso, es la felicidad que siente; y esta felicidad es el premio de su trabajo por el bien que ha extraido de sí mismo.

Toda la felicidad que el espíritu anhele sentir y no quiera sacarla de su bien propio por el ejercicio de la voluntad activa, *le faltará* para el completo de su aspiración; y esta *falta* que el espíritu comete consigo mismo, constituye su desgracia ó lo que es igual, *su castigo*.

Y este estado de sufrimiento permanecerá en él mismo, mientras no realice su deseo por medio del trabajo de desarrollar en su sér el grado *bien* que necesita para sentir el grado de felicidad que anhela.

Luego el espíritu es el que *falta* y se *castiga* á sí propio por su propia voluntad y en su sensibilidad propia.

Descenderemos á un ejemplo práctico, aunque algun tanto impropio, para esclarecer más esta idea.

Sinteticemos, convencionalmente, todo género de bienes en el calor.

Existe una inmensa hoguera que lo irradia.

Varios séres humanos tienen frio, y sienten lo que llamamos *mal*; son, por consecuencia desgraciados.

Todos poséen la libertad de su acción, y pueden acercarse al foco cuanto quieran.

Unos lo verifican hasta encontrar el calor apetecido; otros se acercan algo, y sienten un mediano bienestar; otros permanecen alejados y sufren todas las desagradables consecuencias de la falta del elemento que su naturaleza orgánica reclama.

¿Podrán, lógicamente, los que se acercaron algo ni los que permanecieron alejados, pensar que la hoguera sea causa de su relativo malestar? De ninguna manera, porque la causa está en ellos que siendo libres de acercarse, usan esa misma libertad en permanecer más ó ménos separados.

M. Gonzalez.

MISCELÁNEA.

—

En el discurso que pronunció en las Córtes, con motivo de la fórmula de juramento, nuestro incomparable tribuno D. Emilio Castelar, ha pintado de mano maestra, como sabe hacerlo el gigante de la elocuencia, á esos hipócritas cobardes que, llamándose librepensadores, no se atreven á romper de frente con el degradante yugo de las teogonías, y tratan de cohonestar la libertad de pensar con los absurdos dogmas de las religiones, por seguir la rutina ú obedecer á lo que falsamente llaman conveniencias sociales, que nunca podrian sobreponerse al mandato imperativo de la conciencia en el hombre honrado.

Decia así el eminente Castelar (que aun cuando no es espiritista, rebosan todas sus obras en las ideas filosófico-religiosas que nosotros profesamos, es-

to es, en los ideales espiritistas) en aquel discurso:

«La verdad es que aquí en España, la costumbre de acatamiento externo á la religión, contrasta con la interna indiferencia de las almas. Personajes en la casa ó familia del más racionalista, de un hegeliano, de un ateo. No creerá en la eficacia del bautismo, pero bautiza *con devoción* á todos sus hijos; se burlará de las disposiciones cuaresmales y echará su correspondiente china en la mesa donde humea el potaje ó el bacalao á la arqueológica publicación *carnavalesca* de la bula y á la bula misma, pero se guardará de comer carne en viernes por amor á la mujer, por atención a las hijas, por respeto á la madre, hasta por miedo á la suegra; prescindirá de ir á comulgar en Pascua florida, si puede asi evitarse *una profanación*, pero sonsacará de seguro al sacristan ó monaguillo de la parroquia para que le procuren, por cualquier precio, una papeleta, que colocar en el devocionario de la familia ó que *ofrecer al señor cura* en el dia de la visita pascual; trabajará en el Congreso y en el Senado, en el ministerio mismo, porque la enseñanza pública sea libre, civil el matrimonio, láico el cementerio, pero luego *se casará con el padrino á su derecha, el sacerdote al frente, la vela en la mano, el yugo sobre la espalda, la epístola de San Pablo al oido*; dejará en su testamento que lo entierren bajo la cruz cuya sombra guarda el sepulcro de sus predecesores, y por los ritos de una religión, que si bien, abandonada por sus ideas, *ha penetrado hasta sus huesos por las costumbres*, y le ha hecho sentir con sus *Dies-iræ*, y con sus lamentos de Job, los terrores de la muerte, y con sus salmos y sus plegarias, las esperanzas de la inmortalidad.»

La Sociedad «La ilustración obrera.» constituida en Tarragona el año pasado, con objeto de difundir por todos los médios posibles la instrucción entre sus sócios, ha tenido la deferencia, que agradecemos mucho, de remitirnos, con una atenta comunicación, su reglamento y un título de sócio de mérito á favor del director de EL IRIS DE PAZ.

Cuenta aquella sociedad, que para sus nobles y trascendentales fines reclama el valioso apoyo de todos los amantes de las letras, y que cuando sus recursos se lo permitan piensa publicar una Revista; cuente con nuestro modesto concurso, como sin duda se lo prestarán cuantos se interesan por la civilización y el progreso, cuya primera y más poderosa palanca és la instrucción que tanta falta hace en nuestro pueblo para sacudir el yugo de la ignorancia y el de todas las ignominiosas servidumbres.

Entienda el pueblo que sólo la instrucción es capáz de levantar á esta pobre pátria, de la postración en que yace.

Hacemos nuestras las siguientes líneas de nuestro apreciable colega *La Luz del Critianismo*:

«La propagación de nuestra doctrina, es cada dia mayor, y se impone como una necesidad que hagamos algo práctico para su mejor y mas pronto desarrollo y que podamos todo lo libremente posible movernos en una esfera de acción mucho más amplia.

Al efecto excitamos á todos nuestros hermanos y libres pensadores de España á formulár y firmár petición á las Córtes para la próxima legislatura á fin de que se vote la separación de la Iglesia y el Estado: que la Iglesia sea libre en el Estado libre.

En el Congreso se ha pedido ya la revisión constitucional, y es posible se lleve á cabo reforma de tal importancia. La ocasión es propicia, y creemos oportunó se haga algo provechoso y práctico.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.